



EL JUDAÍSMO (2)

EL JUDAÍSMO ACTUAL

La religión judía ha quedado en la misma situación en que estaba antes de la venida de Cristo: Crean en un Dios único que premia o castiga en la otra vida. Obediencia a los diez mandamientos del Sinaí, a la Ley. Celebración de la Pascua con el cordero pascual y el pan ácimo, según el ritual. Espera del Mesías. Descanso y Celebración del Sábado en la sinagoga que encierra la Torah. Yom Kippur, día del gran perdón. Oración en familia y con ocasión de los principales acontecimientos de la vida: circuncisión, matrimonio, funerales.



JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO

Dios - Judíos y cristianos adoramos al mismo Dios: el Dios del padre de los Creyentes, Abraham, el Dios de Isaac y de Jacob, ha establecido con el pueblo judío una alianza que constituye nuestro propio Antiguo Testamento.

Para conservar en toda su pureza la fe monoteísta, los judíos luchan contra la idolatría que los rodea; muchos dan su vida por fidelidad al Dios de sus padres, al Dios único.

Tierra Santa - Tierra prometida y dada por Dios a su pueblo, Palestina es la «Tierra Santa»; es la tierra de David, de los Profetas, la tierra donde nació y murió Cristo. Hacia ella se vuelve instintivamente nuestro pensamiento cuando la sagrada Liturgia nos invita a meditar en los principales misterios de nuestra redención.

Nuestro parentesco espiritual - Aun sin pertenecer al pueblo judío, los cristianos son sus descendientes en el plan religioso. «Somos **espiritualmente** semitas», decía Pio XI. No lo olvidemos jamás: Cristo Jesús, su Madre, sus Apóstoles, los primeros cristianos, eran judíos.

Biblia - Los autores de la Biblia: poetas o historiadores, sabios o profetas, a quienes Dios mismo inspiraba el pensamiento, eran judíos. Aunque los caracteres de imprenta difieran, todos, judíos o cristianos, meditamos religiosamente los mismos textos sagrados del Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, Jesucristo nos revela progresivamente la intimidad de Dios y el misterio de la Santísima Trinidad. «Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga la vida eterna» (Jn 3, 16) «Id, pues; enseñad a todas las gentes,

bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...». Para un cristiano, Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, pero también es el Dios de Jesucristo, Trinidad Santa.

El Mesías - Los judíos esperan aún la venida del Mesías. No tendrá otra misión que la de favorecer el cumplimiento de la Ley por su palabra y por su ejemplo; lo que salva es la práctica de las obras de la Ley.

Para los cristianos, el Mesías «vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron». (Jn 1, 11). Es el Hijo de Dios. Lo que salva es la Fe en Él. Además, sabemos que volverá al fin de los tiempos, y debemos preparar animosamente el advenimiento de su Reino. «El Señor volverá: lo ha prometido. En aquella noche no estés dormido.».

La Alianza - Para los judíos, Dios ha pactado una Alianza con el pueblo de Israel por medio de Moisés: Moisés roció al pueblo con la Sangre de las víctimas inmoladas, consagrándolo de este modo a Yavéh.

Para los cristianos, Dios ha hecho con la humanidad una nueva Alianza sellada con la Sangre de Jesucristo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados».

En adelante la alianza toma toda su amplitud. Dice san Pablo: «Todos, pues, sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús... No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si todos sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa».

El Judaísmo fue la verdadera religión hasta Jesucristo. Pero no era más que una religión de preparación que debía completarse con el advenimiento del Mesías y de su Iglesia.

Dice el Concilio Vaticano II: «Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos...» Admira a los judíos de nuestra época: algunos dan de una notable elevación espiritual: Bergson, Edith Stein (Convertida al catolicismo, hoy santa), Simone Weil, Ana Franck, Schwartzbart, etc...

Hay un consejo para nosotros, del Evangelio: «Guardaos del fermento de los fariseos...» (Mt 16, 6): impermeabilidad a las necesidades ajenas, suficiencia orgullosa, formulismo, tranquilidad de conciencia barata. El día de la Ascensión, los mismos Apóstoles no habían conseguido aún purificar su noción del Reino de Dios

Al orar por la unidad de la Iglesia, es importante, a imitación de San Pablo, rogar especialmente por los judíos: «Hermanos, a ellos va el afecto de mi corazón, y por ellos se dirigen a Dios mis súplicas para que sean salvos» (Rom 10, 1). «... según la elección, son amados a causa de sus padres, porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables» (Rom 11, 28-29).

(*) *Texto sintetizado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.*